¿ESTÁN PROHIBIDOS LOS JUEGOS DE PELOTA?

Por favor, proporciónenos material sobre lo que la señora White opinaba acerca de los deportes, especialmente aquellos en los que se utiliza una pelota. ¿Dijo ella en alguna parte que no debe haber juegos de pelota?

A la luz de su declaración sobre el «ejercicio sencillo del juego de pelota», se me ocurre que pudo haber estado deplorando el efecto que los juegos tenían sobre los jóvenes.

> No condeno el ejercicio sencillo del juego de pelota; pero aun esto, con toda su sencillez, puede ser llevado a la exageración.
>
> Siempre temo el casi seguro resultado que sigue a estas diversio nes. Provoca un desembolso de recursos que deberían dedicarse a comunicar la luz de la verdad a las almas que están pereciendo lejos de Cristo. Las diversiones y el despilfarro de recursos para agradarse a sí mismo, que conducen paso a paso a la glorificación propia, y el adiestramiento en estos juegos por placer, desarrollan una pasión por tales cosas, que no favorece el perfeccionamiento del carácter cristiano.
>
> La manera en que se las ha dirigido en el colegio no lleva el sello del cielo. No fortalece el intelecto. No refina ni purifica el carácter. Hay actividades que llevan a costumbres y prácticas mundanales, y quienes participan en ellas quedan tan absortos e infatuados que en el cielo se los declara amadores de placeres más que de Dios. En vez de quedar con el intelecto fortalecido para ser mejores estudiantes, en lugar de estar mejor preparados como cristianos para cumplir sus deberes, al ejercitarse en esos juegos llenan sus cerebros de pensamientos que los desvían de sus estudios [...].

> ¿Se procura sinceramente glorificar a Dios en estos juegos? Sé que no es este el caso. Se pierde de vista el camino de Dios y su propósito. 1...1 El Señor Dios del cielo protesta contra la ardiente pasión que se ha cultivado por la supremacía en los juegos esclavizado-res. — *El hogar cristiano,* cap. 80, pp. 474, 475.

He aquí otra declaración que no parece descartar por completo los juegos, pero dice que el cuidado y la vigilancia son necesarios.

> Hay un gran peligro de que los padres y tutores, tanto por palabras como por acciones, fomenten el amor propio y el engreimiento en la juventud. Prosiguen un curso de malcriar, complaciendo cada capricho, y fomentando así el deseo de la complacencia propia de manera que los jóvenes reciben una disposición de carácter que les incapacita para realizar las tareas comunes de la vida práctica. Cuando estos estudiantes vienen a nuestras escuelas, no aprecian sus privilegios, no tienen en cuenta que el propósito de la educación es capacitarlos para ser útiles en esta vida y para la vida futura en el reino de Dios. Actúan como si la escuela fuera un lugar donde hubieran de perfeccionarse en los deportes, como si se tratara de una rama importante de su educación, y vienen provistos y equipados para este tipo de formación. Esto es un error, de principio a fin. No es de ningún modo apropiado para este momento, no está capacitando a los jóvenes a salir como misioneros, a soportar penurias y privaciones, y usar sus poderes para la gloria de Dios.
>
> El entretenimiento que sirve como ejercicio y la recreación no han de descartarse, sin embargo, deben mantenerse estrictamente dentro de los límites, de lo contrario conduce al amor por la diversión por sí misma, y alimenta el deseo de gratificación egoísta [...].
>
> El entrenamiento y la disciplina a las que ustedes se someten a fin de tener éxito en sus juegos no los está preparando para ser soldados fieles de Jesucristo, para pelear sus batallas y ganar victorias espirituales. El dinero gastado en ropa para hacer un espectáculo agradable en estos juegos de competencia es tanto que podría haber sido utilizado para promover la causa de Dios en lugares nuevos, llevando la palabra de verdad a las almas en las

tinieblas del error. ¡Ojalá que Dios diera a todos el verdadero sentido de lo que significa ser un cristiano! Es ser como Cristo. Él no vivió para agradarse a sí mismo. — *Manuscript Releases* [Manuscritos publicados] t. 2, pp. 218, 219.

Recomiendo leer la sección sobre la recreación en El ***hogar*** *cristiano.*

Nota: Arthur L. White, en ese entonces secretario del Patrimonio White, escribió lo siguiente a un indagador en una carta:

Soy uno de los nietos de la hermana White. Antes de que yo naciera, ella dio a mi padre unas cuantas hectáreas de tierra que formaba parte de su hogar natal. Ella le dijo que no debía venderla, sino que sería el aula y el patio de recreo de los niños. Fue precisamente eso. Crecimos como niños jugando y participando en las diferentes actividades alrededor de la casa y en el jardín, todo lo cual ayudó a tener una vida plena y equilibrada. En 1902 ella donó un pedazo de propiedad a la Iglesia del Sanatorio para utilizarse como el sitio de una escuela de iglesia. No había demasiado terreno que sirviera como un lugar de recreo, pero en el rincón de su pasto había un lugar de recreo en el que jugaban los niños de la escuela de iglesia. Estos juegos consistían en el béisbol y otros juegos de forma sencilla como recreación, tal como lo sería para los estudiantes de la escuela de iglesia. Nunca hubo ninguna reprensión de parte de ella de que esto no estaba bien. Carta del 9 de noviembre de 1959. Esta carta puede encontrarse en el archivo de preguntas y respuestas titulado Did Jesus Play *Games?* [Jugó Jesús?] en el sitio Web del Centro de Recursos Digitales del Patrimonio White.

Obtenido de:

101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1era Edición: mayo 2013

Página: 68